

SEMANA A SEMANA AGOSTO 24 – AGOSTO 29

Con nuestro acostumbrado encuentro de conversación, valoración y evaluación, y con la presencia de maestros y maestras de ambas secciones, iniciamos una nueva semana, esta vez contando también con invitados especiales y una gran representación del Consejo de Padres de Familia, rebosantes de energía, alegría y motivación.

Luego del saludo y del deseo expresado por nuestro señor rector, Luis Fernando Castañeda, para que viviéramos una semana llena de experiencias, ojalá convertidas en magníficos aprendizajes, compartió con todos el gran propósito de dicho encuentro: ultimar detalles con miras a la celebración, el próximo sábado, de la Fiesta de la Familia CECAS.

Culminado el encuentro y con un compromiso mayor, puesto que la magnitud del evento próximo nos compromete a todos, comprendemos que, desde nuestro proyecto y filosofía institucional, tener claridad sobre el fin fundamental de educarnos, traducido en convivencia a través de cada acción y de cada instante de vivencias compartidas, nos invita a incluir durante el fin de semana a otros actores fundamentales de este propósito: padres de familia, hermanos y, en general, nuestras familias, incluidos nuestros exalumnos.

Así, nos reencontramos con nuestros estudiantes, protagonistas fundamentales no solo, repito, del proceso educativo, sino también de una actividad que, desde muchas perspectivas, se convierte en un ejercicio real de valoración de nuestro accionar diario.

Durante el transcurso de la semana, nuevamente las conversaciones y los diálogos constantes y permanentes con estudiantes de ambas secciones, en torno a situaciones que, desde nuestra propuesta educativa, ameritan ser repensadas, se convirtieron —o, más bien, continúan convirtiéndose— en una oportunidad para ofrecer una mirada

desprendida de cualquier mala intencionalidad y, por el contrario, propiciar un verdadero ejercicio de reflexión que conduzca a la autocrítica y a la autoevaluación.

En mi caso, esta experiencia continúa proporcionándome grandes aprendizajes y, ojalá, también contribuya al beneficio de todos y todas. Nuestra propuesta de ofrecer una educación fundamentada en estos principios merece ser reconocida y, más que ello, valorada como esencia del proceso de crecimiento y desarrollo del ser.

En el transcurso de la semana, otra actividad que multiplicó las tareas y, más que ello, proporcionó nuevas posibilidades de crecimiento y conocimiento estuvo estrechamente ligada a la propuesta de encuentro y verdadera fiesta que representa el “Día de la Familia”. El protagonismo de todos y todas amerita que tengamos muy presente cada detalle y que, como tal, ultimamos cada uno de ellos. Desde las actividades planeadas por cada grupo, esta celebración ocupa y propicia otro tipo de aprendizajes, igualmente significativos.

Las actividades extracurriculares continúan ofreciendo grandes oportunidades para seguir fortaleciendo y generando opciones reales de aprendizaje, complementarias a los saberes propuestos desde cada asignatura. Lástima que todavía escuche, y más que ello, me preocupe, que algunos adultos expresen opiniones que demuestran poco entendimiento y coherencia con nuestra propuesta, en la que mostrar las bondades del ejercicio educativo, observado y comprendido desde el propósito de la convivencia, debería ser un aspecto profundamente valorado.

Llegó el sábado y nuestra casa se llenó de buena energía, alegría, compromiso y, sobre todo, esperanza ante el encuentro.

Presenciar la fiesta en torno al compartir, poder mirarnos, encontrarnos, proponer soluciones a las distintas situaciones —incluida la elaboración de los sancochos y todo lo que ello implicó— nos mostró la belleza de nuestra propuesta. Lo observo, además, como una lucha desmedida que debemos afrontar contra el egoísmo y el individualismo.

Disfrutar también en torno a una pelota, sin importar la calidad del escenario, sin justificación alguna y poniendo el encuentro como prioridad, aportó, desde todo punto de vista, al disfrute y al goce de quienes participaron.

Las presentaciones de nuestros y nuestras estudiantes, especialmente de la sección de primaria, ante un público exigente que abarrotó nuestra placa polideportiva cubierta, hicieron sentir el verdadero y sentido disfrute de este encuentro. Reitero: esta experiencia me regaló un impulso y, más que ello, continuó validando la esperanza como motor de nuestro quehacer.

Desde este espacio, agradezco infinitamente la presencia y la participación de todos y todas; la energía, la alegría y todo aquello que cada uno de nosotros quiso compartir. Pero, sobre todo, agradezco el ejemplo que, en un porcentaje muy alto, ofrecimos entre todos los adultos a nuestros estudiantes.

No olvidemos jamás que existe una pedagogía que nunca pasará de moda, de tendencia o de lo que se quiera pensar: el ejemplo como espejo para las nuevas generaciones.

Para todos y todas, ¡buena semana!

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia